06

Erik Jones
Director del Centro Robert Schuman
de Estudios Avanzados del Instituto Universitario Europeo
e investigador no residente en Carnegie Europe



La lógica geopolítica que subyace a la Unión de Ahorro e Inversión

La Unión Europea (UE) se enfrenta a dos imperativos geopolíticos fundamentales. El primero es que debe proteger la economía europea frente a rivales que tratan de manipular el acceso a los recursos, la energía o las tecnologías fundamentales con el fin de ejercer influencia política, al tiempo que impide que los competidores utilicen instrumentos de política no relacionados con el mercado para socavar la rentabilidad (o la viabilidad) de las empresas europeas. El segundo imperativo es que la UE debe desarrollar la capacidad de actuar estratégicamente para promover la innovación europea, reforzar la seguridad europea y forjar alianzas esenciales. Estos imperativos requerirán recursos significativos. Los europeos disponen de estos recursos; simplemente no los utilizan de manera eficiente. La consecución de una Unión de Ahorro e Inversión puede parecer una tarea complicada y controvertida, pero es mejor que la alternativa.

Introducción

La ambición de crear una Unión Europea del Ahorro y la Inversión surgió como una prolongación de los planes existentes para hacer más eficientes los mercados de capitales europeos (unión de los mercados de capitales) y más estables los mercados financieros europeos (unión bancaria). Esos planes venían existiendo de una forma u otra —por lo general, como una lista de deseos de reformas institucionales o iniciativas colectivas— al menos desde la década de 1990. Enrico Letta los reformuló como un único proyecto en su documento de 2024 para el Consejo Europeo sobre el mercado único. El objetivo de Letta era acelerar la transición ecológica y digital movilizando el ahorro europeo para financiar inversiones europeas muy necesarias (Letta, 2024: 28-38).

Esta idea de aprovechar las oportunidades más accesibles resultó atractiva de inmediato. Mario Draghi amplió ese objetivo en un documento posterior para la Comisión Europea, con el fin de incluir la inversión en el crecimiento de la productividad y la expansión del sector industrial de defensa europeo (Draghi, 2024: 59-62). En un tercer documento, Sauli Niinistö añadió a la ecuación la inversión en "preparación" y un enfoque de seguridad y resiliencia que abarca a toda la sociedad (Niinistö, 2024: 163). Y Andrius Kubilius situó la unión del ahorro y la inversión en el centro del *Libro Blanco* de la Comisión Europea *sobre la Defensa Europea: Preparación 2030* (Comisión Europea, 2025: 17).

Para los observadores experimentados del mercado de capitales europeo y la regulación bancaria, esta ampliación de una agenda de reforma de los mercados financieros que ya cuenta con décadas de antigüedad es fácil de entender, pero difícil de tomar en serio. Todo el mundo está de acuerdo en que la creación de una verdadera Unión Europea del Ahorro y la Inversión aportaría importantes ventajas. Pero esos mismos observadores también reconocen la fuerza de la resistencia política a nivel nacional y regional frente al tipo de cambios que se exigirían.

Agrupar las reformas necesarias para la unión de los mercados de capitales y la unión bancaria —aunque sea esencial— no facilita en absoluto la tarea (Underhill y Jones, 2023). En todo caso, solo añade complejidad a la inercia que ha impedido avances significativos en cualquiera de los dos frentes de la agenda, más allá de aquellas medidas —como el Mecanismo Único de Supervisión o el Mecanismo Europeo de Estabilidad— que se pusieron en marcha en momentos de crisis real. Ni siquiera esos grandes cambios institucionales han resultado tan transformadores como cabría imaginar.

No obstante, hay motivos para creer que este momento puede ser diferente. La presión no proviene del atractivo de una mayor eficiencia en los mercados de capitales europeos ni de una mayor estabilidad en el sistema bancario europeo. Tampoco proviene de la quimera de utilizar fondos públicos para movilizar un ahorro privado con el fin de financiar inversiones en tecnologías verdes o digitales, innovación productiva, infraestructuras, cohesión social o una base industrial de defensa europea más amplia. En cambio, la presión proviene de un entorno económico y de seguridad internacional en constante cambio.

Lo reconozcan o no, los europeos necesitan un mayor aislamiento frente a las fuerzas del mercado global y frente a la manipulación de su dependencia de otras economías para acceder a los recursos, la tecnología y las infraestructuras necesarias para el comercio mundial. Los europeos también necesitan una mayor capacidad —o, quizás mejor dicho, "capacidad de acción", es decir, la capacidad de actuar con un

propósito— para fomentar la innovación productiva, identificar y colaborar con socios afines, y proteger sus intereses vitales.

Esta combinación de protección y capacidad de acción es necesaria para responder a los retos globales. Abordar estas preocupaciones resultará costoso. Encontrar una forma de reducir ese coste —y de utilizar los recursos financieros de manera más eficiente— no es solo algo que estaría bien tener. Es imperativo. El reto consiste en sensibilizar a la opinión pública tanto sobre la urgencia de la necesidad como sobre la falta de otras alternativas más viables. Basta incluso con una exposición sucinta para subrayar la necesidad de actuar.

Aislamiento

La economía europea está concebida para la apertura. Las empresas europeas comercian ampliamente tanto dentro de Europa como con otras partes del mundo. Invierten en filiales globales, asociaciones estructurales y mercados de capitales extranjeros. Recurren a materias primas, recursos energéticos y tecnología desarrollados en el extranjero. Y operan a través de infraestructuras de mercado compartidas para bienes, comunicaciones, finanzas y datos.

Esta apertura es intencionada, no fortuita (Jones, 2024). La economía internacional creada al término de la Segunda Guerra Mundial se integró de esta manera para reforzar la alianza entre Estados Unidos y Europa. Juntos, Europa y Estados Unidos extendieron ese modelo de integración tras el fin de la Guerra Fría para construir una nueva economía global con la economía atlántica (u "Occidente") como eje central.

El modelo de globalización que promovieron generó importantes ventajas para las empresas occidentales mediante el desarrollo de una compleja división del trabajo basada en largas cadenas de valor globales e interconectadas. También generó importantes vulnerabilidades. Las industrias europeas, como el sector automovilístico alemán, dependían del acceso a los mercados de Estados Unidos y China. Economías europeas enteras, como Alemania, pero también Italia y los Países Bajos, dependían de mantener superávits constantes por cuenta corriente. Los fondos de pensiones europeos u otros grandes inversores institucionales dependían de una diversificación internacional de activos. A su vez, dependían de la moneda extranjera —normalmente el dólar de Estados Unidos (EE. UU.) o activos denominados en dólares— para satisfacer sus necesidades de liquidez (Jones, 2021).

En el marco de la compleja división del trabajo, los europeos pasaron a depender del acceso a las materias primas y los recursos energéticos, así como del acceso a las tecnologías necesarias para integrarlo todo

Estas vulnerabilidades van mucho más allá del comercio y los pagos. En el marco de la compleja división del trabajo, los europeos pasaron a depender del acceso a las materias primas y los recursos energéticos, así como del acceso a las tecnologías necesarias para integrarlo todo. También pasaron a depender del acceso a las infraestructuras físicas, digitales y financieras que conectaban los mercados globales. En consecuencia, la rentabilidad de los modelos de negocio europeos dependía implícitamente de las decisiones tomadas en otros países en materia de precios y calidad. Dependía del control sobre los derechos de propiedad intelectual. Y dependía de la determinación o la capacidad de otros países para obtener rentas o imponer costes

mediante el ejercicio de su influencia sobre los puntos de estrangulamiento.

Este conjunto de vulnerabilidades explica por qué los europeos han dedicado tanta atención a la preservación de un sistema internacional basado en normas y gobernado a través de instituciones multilaterales eficaces. El modelo económico europeo depende de una combinación de previsibilidad (en materia de contratación y acceso) y resolución de controversias (ante los desacuerdos) para evitar perturbaciones en sus cadenas de valor globales y en sus inversiones transfronterizas. Sin embargo, cuando los actores comienzan a incumplir las normas o a socavar los acuerdos multilaterales, esas vulnerabilidades cobran importancia (Baurle Danzman y Meunier, 2024).

Las políticas comerciales de "América primero" aplicadas tanto por la primera como por la segunda administración Trump pusieron en entredicho el acceso de los europeos a los mercados estadounidenses; también cuestionaron la apertura europea hacia otros países. Las políticas industriales desplegadas durante la administración Biden tuvieron prácticamente el mismo efecto. Además, las consecuencias se extendieron a las inversiones europeas en Estados Unidos. Las filiales europeas y otros socios estructurales tuvieron que cambiar su forma de hacer negocios para cumplir con las nuevas políticas estadounidenses o estructuras de incentivos, de manera que se alteraron las cadenas de valor globales europeas existentes.

Las administraciones de Trump y Biden no fueron las primeras en utilizar el papel central de Estados Unidos en la economía mundial para ejercer presión sobre otros países. Administraciones anteriores también ejercieron presión a través de la influencia única de Estados Unidos sobre las infraestructuras digitales mundiales, sobre los pagos y sobre el papel central del dólar en la economía mundial (Demarais, 2022).

Del mismo modo, Estados Unidos no fue el único socio económico que cambió las reglas del juego. China, bajo el mandato de Xi Jinping, también ha restringido el acceso al mercado europeo y ha modificado las condiciones de las inversiones europeas para exigir una mayor cesión de los derechos de propiedad intelectual y un menor control sobre los activos con sede en China. Xi Jinping también utilizó la creciente influencia de China sobre el refinado de minerales de tierras raras y componentes críticos para la fabricación con el fin de obtener rentas cada vez mayores de las empresas occidentales que dependían de la producción china. Además, utilizó la Iniciativa de la Franja y la Ruta, junto con inversiones estratégicas para modernizar los puertos existentes en Europa y otros lugares, con el objetivo de afirmar un papel destacado en la infraestructura física del comercio mundial (Economy, 2021).

No existe un gran consumidor de último recurso que absorba los superávits de la balanza por cuenta corriente europea, ni hay ningún Plan Marshall disponible para la reconstrucción de la economía europea

Todos estos acontecimientos son bien conocidos. Sin embargo, merece la pena describirlos en paralelo, ya que su yuxtaposición revela hasta qué punto y con qué rapidez está cambiando la economía mundial. Para que los europeos puedan protegerse de la influencia de estos cambios, deben asegurarse el acceso a mercados más abiertos, "reducir el riesgo" de las cadenas de valor globales europeas sustituyendo las materias primas escasas o la propiedad intelectual fundamental,

y desarrollar infraestructuras paralelas para el comercio, las comunicaciones y las finanzas.

La magnitud del reto es enorme. Peor aún, los recursos no pueden obtenerse ni pedirse prestados fácilmente de otras partes del mundo. No existe un gran consumidor de último recurso que absorba los superávits de la balanza por cuenta corriente europea, ni hay ningún Plan Marshall disponible para la reconstrucción de la economía europea. En todo caso, China está descargando su excedente industrial en Europa, mientras que Estados Unidos intenta obtener rentas en forma de aranceles, compromisos de inversión y contratos a largo plazo para el gas natural licuado estadounidense.

Este nuevo contexto mundial explica por qué es necesario reformar los mercados de capitales europeos para retener y reasignar el ahorro europeo. La buena noticia es que ese ahorro existe. La cifra bruta que cita Letta es de 33 billones de euros (Letta, 2024: 28). Esos fondos brutos podrían utilizarse de manera más eficiente. Pero el ahorro neto también es importante. Los europeos suelen ahorrar más de lo que invierten, en toda la Unión Europea y no solo en los países más ricos (véase el cuadro 1). En 2026, por ejemplo, la UE generó 347.000 millones de euros en préstamos netos al resto del mundo.

La mala noticia es que a los europeos les resulta más fácil invertir ese dinero en el extranjero que

Cuadro 1

Saldo del ahorro, la inversión y la balanza por cuenta corriente

Miles de millones de euros, 2026

País	Préstamos netos	Balanza por cuenta corriente	País	Préstamos netos	Balanza por cuenta corriente
Austria	2,4	3,53	Letonia	-1,9	-2,61
Bélgica	-18,3	-17,37	Lituania	0,9	-0,57
Bulgaria	-2,6	-6,06	Luxemburgo	-3,3	-2,64
Croacia	-1,0	-3,19	Malta	1,9	1,65
Chipre	-3,0	-2,76	Países Bajos	89,7	96,41
Chequia	7,2	1,43	Polonia	-14,1	-12,26
Dinamarca	46,5	48,13	Portugal	6,4	0,22
Estonia	-0,4	-1,22	Rumanía	-19,3	-27,73
Finlandia	0,9	0,30	Eslovaquia	-1,2	-4,69
Francia	-5,8	-13,62	Eslovenia	1,7	1,77
Alemania	124,0	162,12	España	54,8	33,30
Grecia	-8,0	-18,43	Suecia	27,1	26,43
Hungría	1,5	-0,53	UE-27	346,9	323,2
Irlanda	43,6	50,56	EA 21	298,0	287,8
Italia	17,0	11,06			

Fuente: Base de datos AMECO, Comisión Europea.

encontrarlo en oportunidades de inversión en Europa. Esa es una de las razones (en términos causales) por las que tantas economías europeas registran superávits por cuenta corriente. En términos contables, ambas cifras deberían ser iguales: cuando el ahorro supera a la inversión, las exportaciones superan a las importaciones en la balanza de pagos. El superávit por cuenta corriente de la UE fue de algo más de 323.000 millones de euros; los 24.000 millones restantes representan la riqueza recibida por la UE en su cuenta de capital y exportada de nuevo en forma de préstamos.

Una Unión de Ahorro e Inversión resuelve solo una parte del problema de la correspondencia, al prometer utilizar el ahorro europeo de manera más eficiente y, con ello, prometer también reequilibrar el rendimiento macroeconómico. El reto consiste en garantizar que el ahorro europeo se utilice de manera eficiente para financiar inversiones productivas que, al mismo tiempo, refuercen las vulnerabilidades europeas. Tal y como reconocen los informes de Letta, Draghi y Niinistö, lograr esa combinación de objetivos al mismo tiempo no puede dejarse en manos del mercado. Los participantes en el mercado deben percibir los incentivos adecuados. Solo una política industrial europea activa, utilizada en combinación con instrumentos de política comercial, puede proporcionar el tipo de protección frente a los mercados mundiales que los europeos necesitan.

Agencia

Este papel más activo de los responsables políticos europeos a la hora de configurar los incentivos a los que se enfrentan los participantes en el mercado requiere una comprensión clara del propósito general o estratégico que subyace a la Unión del Ahorro y la Inversión. Por eso "capacidad" no es la palabra adecuada para el tipo de agencia de que se trata. Además, la estrategia que sustenta dicha agencia debe ser integral. No basta con reforzar las vulnerabilidades europeas. Los responsables políticos europeos deben imaginar la economía del futuro, deben reconocer los límites de lo que los europeos pueden lograr por sí solos y deben prepararse para proteger los logros conseguidos frente a la injerencia extranjera y proyectar los intereses europeos en el exterior. Esta agenda va mucho más allá del mercado único. Implica algo más que la búsqueda de la competitividad. Y solo tendrá éxito si se consigue que Europa sea más resiliente y, cuando sea necesario, más asertiva.

Los numerosos elementos que intervienen en cualquier estrategia de adaptación al cambiante entorno geopolítico explican por qué los informes de Letta, Draghi y Niinistö deben leerse junto con el Libro Blanco sobre la Defensa Europea. Lo ideal sería que también se leyeran junto con la estrategia de seguridad económica de la UE y el conjunto de instrumentos que se han creado para hacer frente a la coacción económica, reforzar el control de las inversiones y acelerar la innovación industrial (Bauerle Danzman y Meunier, 2024). No se trata aquí de repasar la bibliografía de documentos europeos, sino de destacar los tres elementos que los unen, relacionados con la seguridad de la investigación, la interdependencia selectiva y los facilitadores estratégicos.

La preocupación por la seguridad de la investigación surge del reconocimiento de que los derechos de propiedad intelectual y las tecnologías patentadas representan fuentes de vulnerabilidad, tanto porque pueden utilizarse en contra de los intereses europeos como porque pueden ser objeto de apropiación indebida por parte de terceros no europeos. En este sentido, es importante subrayar que las tecnologías en cuestión

no tienen por qué situarse en la vanguardia del descubrimiento científico. La innovación productiva puede tener lugar tanto al llevar nuevas ideas al mercado como al ponerlas a disposición para su adaptación (Feldstein, 2026: 27-46).

Cuando la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, pronunció su discurso sobre el estado de la Unión, argumentó que los europeos no necesitan liderar el desarrollo de grandes modelos de lenguaje u otras formas de inteligencia artificial. Bastaría con que los europeos lideraran el desarrollo de aplicaciones fácilmente implementables que pudieran adaptarse para mejorar los procesos industriales y, de este modo, hacerlos más eficientes[1]. Si tiene razón en esta afirmación es algo que merece un debate. Que pueda tener razón —y que esto deba debatirse— es algo más fácil de aceptar. En el marco de ese debate, los responsables políticos tendrán que considerar necesariamente las vulnerabilidades asociadas al uso de modelos de vanguardia desarrollados en otros países y la seguridad de cualquier aplicación implementable, tanto en lo que respecta a su funcionamiento como a su condición de tecnología patentada.

El reto consiste en identificar en qué socios se puede confiar, y hasta qué punto, en una variedad de escenarios diferentes

Estos debates tendrán lugar en muchos contextos. A medida que evolucionen, los responsables políticos irán elaborando una lista de tecnologías que los europeos no pueden desarrollar ni aplicar por sí mismos, sin aportaciones o sin la cooperación de otros países. El reto consiste en identificar en qué socios se puede confiar, y hasta qué punto, en una variedad de escenarios diferentes. El carácter condicional de esta confianza explica la necesidad de una interdependencia selectiva (Anghel, 2025).

Para ilustrarlo, basta con pensar en el papel de la geografía, la política y las relaciones con terceros. Depender de socios de regiones propensas a los conflictos o cuyo acceso al mercado pueda verse bloqueado es un riesgo que hay que gestionar. Esta es la lección que se desprende del cierre del estrecho de Ormuz por parte de Irán y de los intentos de los hutíes de controlar el estrecho de Bab al-Mandab. Los riesgos políticos provienen de socios que podrían intentar ejercer influencia sobre la relación, como Estados Unidos y China, o que podrían abandonar rápidamente cualquier relación al enfrentarse a dicha influencia. Y el riesgo de terceros surge cuando un socio, por lo demás fiable, expone de repente a las empresas europeas a una brecha de seguridad a través de su relación con otro país. Esto ha sido motivo de preocupación cuando países europeos o socios cercanos han implantado la tecnología 5G de Huawei, lo que aumenta el riesgo de que esta tecnología pueda proporcionar una puerta trasera para la injerencia del gobierno chino.

Para que Europa pueda protegerse frente a tales amenazas, las empresas europeas tendrán que desarrollar activos clave cuyos mercados se limitan, o casi se limitan, a la contratación pública. Entre estos facilitadores estratégicos se incluyen la tecnología necesaria para las comunicaciones seguras, la recopilación de inteligencia y el análisis. También abarcan el equipamiento necesario para hacer frente a amenazas híbridas, contrarrestar incursiones violentas y proyectar fuerza en el extranjero. Este equipamiento está compuesto

1 El texto completo del discurso sobre el "Estado de la Unión" de 2026 de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, se puede consultar aquí: https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/state-union_en

por *software* y *hardware*, con diferentes componentes procedentes de distintos proveedores. Requiere un mantenimiento y una actualización constantes. Además, combina elementos que tienen un doble uso en el sector comercial con otros que son exclusivos de su finalidad estratégica.

Estos facilitadores estratégicos aúnan los requisitos de seguridad de la investigación con los de interdependencia selectiva. Esa combinación exige un delicado equilibrio entre confianza y compensación, sobre todo en el caso de aquellos elementos que tienen un uso exclusivo. Los gobiernos implicados en la producción de estos activos querrán garantizar que se compense a las empresas, se protejan los derechos de propiedad intelectual y se compartan los costes de adquisición. Alcanzar este equilibrio resulta complicado incluso dentro de la Unión Europea. Decidir cuáles de los aliados de Europa pueden participar en proyectos conjuntos de desarrollo y adquisición también supone un reto, al igual que explicar por qué los consorcios de un proyecto son diferentes de los de otro. Contar con una potencia hegemónica como Estados Unidos para que proporcionara la mayor parte de estos activos resultaba más sencillo que negociar con un grupo de socios potenciales relativamente más igualados entre sí.

Una vez más, una Unión de Ahorro e Inversión puede abordar, al menos, parte del problema al aumentar los recursos financieros de los que disponen los responsables políticos para influir a través de sus instrumentos e incentivos. La capacidad de combinar tecnologías de doble uso con aquellas de uso exclusivo también permite ampliar los consorcios implicados y redistribuir los costes y beneficios. Sin una Unión de Ahorro e Inversión, los costes implicados serían mayores y se vería mermada la capacidad de utilizar incentivos para reorientar el patrón de inversiones realizadas por los participantes en el mercado. Peor aún, los distintos gobiernos europeos se enfrentarían a los mismos imperativos de seguridad con un acceso muy diferente a las subvenciones para la industria o al endeudamiento para la contratación pública. Este punto se destaca en el informe Draghi como una amenaza para la fragmentación del mercado interior europeo en un ámbito en el que la concentración del mercado es necesaria para el éxito europeo. Al plantear este argumento, Draghi fue incluso más allá y abogó por un aumento del endeudamiento común europeo (Draghi, 2024: 61-62).

Eficacia

El cambiante entorno geopolítico plantea enormes exigencias a los responsables políticos europeos. También plantea enormes exigencias a las instituciones europeas y a la solidaridad europea. Reforzar las vulnerabilidades de la economía europea es solo una parte de la preocupación; también es importante sentar las bases para una Unión Europea más decidida y con un propósito claro. La unión del ahorro y la inversión puede facilitar ese proceso al devolver el ahorro europeo a Europa para financiar las inversiones necesarias. Al mismo tiempo, la unión del ahorro y la inversión también puede crear un contexto en el que los responsables políticos europeos sean capaces de moldear la dinámica de los mercados de manera que contribuya a fomentar la inversión "adecuada" o necesaria en innovación, alianzas y capacidades de las que la Unión Europea carece actualmente. Esta combinación de factores no garantiza el éxito de la agenda conjunta de reforma de los mercados financieros. La oposición política a esas reformas sigue existiendo, al igual que la inercia que rodea al proceso de reforma. Pero esta lógica geopolítica difiere de los incentivos que impulsaron esa agenda de reformas en el pasado. Ese es un motivo para el optimismo.

La cuestión que queda por resolver es si los políticos europeos están dispuestos a aprovechar la oportunidad que representa una unión del ahorro y la inversión. También se trata de saber si serán capaces de ponerse de acuerdo sobre cómo aprovechar esa oportunidad en caso de que logren crearla. Este análisis no pretende restar importancia a la gravedad de esa cuestión. Más bien pretende sugerir que esa misma lógica geopolítica sustenta la necesidad de una mayor capacidad de acción europea, así como de un mayor aislamiento frente a las fuerzas del mercado mundial y la instrumentalización (o uso como arma) de la interdependencia europea. Es posible que los responsables políticos europeos no estén a la altura de las circunstancias. Si fracasan, todos los europeos sufrirán las consecuencias. Saber esto es una buena razón para apostar por su éxito.

Referencias

Anghel, V. (2025). Why the EU Is a Geopolitical Power: Wartime Enlargement, Integration, and Reform. *Journal of European Public Policy, (32)*12, 2826-2885.

Bauerle Danzman, S., y Meunier, S. (2024). El giro geoeconómico de la UE: de rezagada en materia de políticas a innovadora institucional. *Journal of Common Market Studies, (62)*4, 1097–1115.

Comisión Europea. (2025). *Libro Blanco sobre la Defensa Europea: Preparación 2030*. Bruselas: Comisión Europea.

Demarais, A. (2022). *Efecto boomerang: cómo las sanciones reconfiguran el mundo en contra de los intereses de EE. UU.* Nueva York: Columbia University Press.

Draghi, M. (2024). *El futuro de la competitividad europea, parte A*. Bruselas: Comisión Europea, septiembre.

Economy, E. (2021). *El mundo según China*. Cambridge: Polity.

Feldstein, S. (2026). *Bytes y balas: rivalidades globales, las grandes tecnológicas y la nueva forma de la guerra moderna*. Nueva York: St. Martin's Press.

Jones, E. (2021). Las consecuencias financieras del crecimiento impulsado por las exportaciones en Alemania e Italia. *German Politics, (30)*3, 422-440.

Jones, E. (2024). Una perspectiva global sobre la geopolítica y la política económica. En R. Balfour y S. Ülgen (eds.), *Geopolitics and Economic Statecraft in the European Union* (pp. 9-20). Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.

Letta, E. (2024). *Mucho más que un mercado: rapidez, seguridad, solidaridad —Potenciar el mercado único para garantizar un futuro sostenible y la prosperidad de todos los ciudadanos de la UE—*. Bruselas: Consejo Europeo, abril.

Niinistö, S. (2024). *Más seguros juntos: reforzar la preparación y la capacidad de respuesta civiles y militares de Europa*. Bruselas: Comisión Europea, octubre.

Underhill, G., y Jones, E. (2023). Áreas financieras óptimas: reestructurar la gobernanza de las finanzas globales. *The World Economy, (46)*6, 1582-1608.